NEMESIO, OBISPO DE ÉMESA (s. IV)

Pierre Maurice Balmer
Universidad Nacional de Colombia
Universidad de la Sabana

Esquema de la exposición:

1. Presentación de Nemesio de Émesa.
2. Traducción literal de un fragmento del primer capítulo de Περὶ φύσεως ἄνθρωπου.
3. Fuentes de inspiración.
4. Su obra maestra: Περὶ φύσεως ἄνθρωπου / *De natura hominis*.
5. Supervivencia de la obra:
   a. Lectura y comentarios.
   b. Traducciones en alemán, francés, inglés e italiano.

Desarrollo

1. Presentación de Nemesio, obispo de Émesa (Siria, aprox. 400 a 450)

Se sabe muy poco de su vida. Se sabe que fue el sucesor del obispo Eusebio de Émesa, de cuya biografía nos quedan muchos más datos. De su obra maestra, Περὶ φύσεως ἄνθρωπου / *De natura hominis*, o sea "Acerca de la naturaleza del hombre", se puede inferir que fue un hombre de una educación griega liberal, de mucha erudición en filosofía y medicina, y con grandes conocimientos de sicología y fisiología (BAC: Patrología II, pág. 367). La enciclopedia *Espasa-Calpe* lo presenta como un teólogo y filósofo griego.

2. *Traducción literal de un fragmento del primer capítulo de* "Περὶ φύσεως ἀνθρωπου"

A muchos varones buenos les ha parecido que el hombre fue construido de la mejor manera con un espíritu inteligente y un cuerpo, y en forma tan perfecta que no era posible que pudiera ser hecho de otra manera, ni tener otra composición (estructura). Pero la afirmación de que el alma (espíritu) es inteligente tiene la siguiente ambigüedad: si es la fuerza del intelecto la que se acerca al alma y la hace inteligente, o si el alma extrae la inteligencia de sí misma y de su propia naturaleza, y ésta es la parte más bella de ella, como el ojo en el cuerpo. Algunos, entre los cuales también está Plotino, al declarar que una cosa es el alma y otra la inteligencia, pretenden que el hombre se compone de tres (elementos): cuerpo, alma e inteligencia. A estos les siguió Apolinario, obispo de Laodicea. En efecto, habiendo sentado el fundamento de su opinión particular, el resto también lo construyó según su propia opinión. Otros no separaron del alma la inteligencia, sino piensan que lo inteligente es el centro de la existencia de ella. Aristóteles opina que la inteligencia, con su potencial, le fue dada al hombre, pero por la actividad se introduce nuevamente en nosotros, no llegando a ser (εἶναι) ni la sustancia del hombre, sino presionando hacia la progresión del conocimiento y la contemplación de las cosas naturales. Afirma (Aristóteles) enfáticamente que ciertamente pocos hombres, y sólo aquellos que se dedican a la filosofía, tienen inteligencia (desarrollada) por la actividad. Pero por su parte, Platón no parece decir que el hombre sea alma y cuerpo (ambas cosas a la vez), sino que el alma se sirve de tal o tal cuerpo. Se imagina que es más digno de las cosas del hombre, y a partir de ahí, concentrando nuestra atención sobre la naturaleza divina del alma única y su cuidado, para que, confiando que el alma somos nosotros mismos, persigamos sólo lo bueno del alma, las virtudes y la piedad, y no prefiramos las pasiones del cuerpo por no ser del hombre (por lo cual el hombre es hombre), sino en primera instancia del animal, y luego del hombre, puesto que el hombre es también un animal.

Y por otra parte (Platón) admite que el alma es dueña del cuerpo en todos los hombres. Por ella, en efecto, el cuerpo es movido como un instrumento. La muerte lo demuestra. En efecto,

habiendo sido separada el alma del cuerpo, el cuerpo queda totalmente inmóvil e inútil, igual que apartados del artífice los órganos quedan paralizados. Y es sabido que también (el cuerpo) tiene relaciones con los inanimados y que participa de la vida de los seres irracionales, y que ha usufructuado de la inteligencia de los seres racionales. En efecto tiene relaciones con los inanimados según el cuerpo y según la combinación de estos cuatro elementos: con las plantas por sí mismas y por su fuerza alimenticia y procreadora; con los irracionales, y en éstos, además, según el movimiento de acuerdo con su impulso, y según su apetito, su cólera, y su capacidad de sentir y de respirar; en efecto todo esto es común a los hombres y a los seres irracionales, aunque no todo es común a todos. A través de lo racional (Aristóteles) relaciona todas y cada una de estas cosas con los seres desprovistos de cuerpos y con las naturalezas dotadas de inteligencia, calculándolas, comprendiéndolas, juzgándolas, buscando las demás virtudes y saludando la piedad como la máxima virtud. Por lo cual, así como en los límites hay algo de sustancia intelectual y sensitiva, asociando por el cuerpo y las facultades somáticas a los animales y a los objetos inanimados, y por otra parte por lo racional a las sustancias vacías, como se ha dicho anteriormente. En efecto el Creador, poco a poco parece hilvanar las diferentes especies unas con otras, de manera que formaran una sola y que toda la creación tuviera afinidad (entre sus elementos).

3. *Fuentes de inspiración*

Platón, Nemesio está de acuerdo con la preexistencia del alma.

Aristóteles, por sus enseñanzas sobre las facultades del alma, de la voluntad y del libre albedrío.

La Stoa, escuela filosófica que sigue las huellas de Zenón de Elea, s. III a.C., sur de Italia.

Galeno (129 a 199), quien recogió y organizó la ciencia médica de la Antigüedad como un sistema.

Orígenes (185 a 253/4), un gran espiritualizador del cristianismo. Sus enseñanzas fueron rechazadas en 553.

El neoplatonicismo, escuela filosófica que floreció principalmente en Alejandría en los primeros siglos de la era cristiana,

y cuyas doctrinas eran una renovación de la filosofía platónica, transformada bajo la influencia del pensamiento oriental.

4. *La obra* Περὶ φύσεως ἄνθρωπου / *De natura hominis*

La enciclopedia *Espasa-Calpe* dice que es una amalgama de la doctrina cristiana acerca de la inmortalidad del alma incluyendo su preexistencia, del libre albedrío, de la Divina Providencia, etc., con la filosofía neoplatónica. Su contenido puede resumirse así, según la BAC (*Patrología II*, pág. 368):

Capítulo 1: La naturaleza del hombre que consta de cuerpo y alma. Fue creado para ser lazo de unión entre dos mundos, el fenoménico y el inteligible. El mundo fue hecho para el hombre, y las criaturas inferiores existen para él. Termina este capítulo con un panegírico del hombre. Capítulo 2: El alma. Capítulo 3: La unión del alma y del cuerpo. Capítulo 4: El cuerpo. Capítulo 5: Los elementos. Capítulo 6: La facultad de la imaginación. Capítulo 7: La vista. Capítulo 8: El sentido del tacto. Capítulo 9: El sentido del gusto. Capítulo 10: El oído. Capítulo 11: El olfato. Capítulo 12: La facultad de la inteligencia. Capítulo 13: La memoria. Capítulo 14: El pensamiento y la expresión. Capítulo 15: Discusión sobre una nueva manera de dividir el alma. Capítulo 16: La parte irracional del alma, llamada también las pasiones. Capítulo 17: La concupiscencia. Capítulo 18: Los placeres. Capítulo 19: El dolor. Capítulo 20: El miedo. Capítulo 21: La ira. Capítulo 22: La parte irracional del alma sobre la cual la razón no tiene control. Capítulo 23: La facultad de nutrición. Capítulo 24: La pulsación. Capítulo 25: La facultad generativa. Capítulo 26: Otro sistema de dividir las facultades que controlan la vida de un ser viviente. Capítulo 27: El impulso que depende de la voluntad. Capítulo 28: La respiración. Capítulo 29 a 34: Los actos voluntarios e involuntarios. Capítulo 35 a 38: Polémica contra el fatalismo. Capítulo 39 a 44: El tratado termina con una defensa del libre albedrío y de la doctrina cristiana de la providencia divina.

A continuación hay un comentario que señala la falta de unidad y de lógica en la disposición del material, y que el libro es incompleto. De hecho, el autor promete en varias ocasiones discutir más adelante algunos detalles, pero no los vuelve a mencio-

nar más. Es probable que la muerte le sorprendiera antes de que pudiera revisar su obra.

En cuanto al método, no quiere empezar inmediatamente por la fe como centro, sino que prefiere establecer primeramente contacto con el pensamiento no cristiano y hacer una exposición de las opiniones de los filósofos antiguos. Sólo entonces pasa a elegir, de entre las diversas teorías contradictorias entre sí, la idea que él prefiere desde su punto de vista cristiano. Sin embargo, como Platón, Nemesio cree en la preexistencia del alma, pero rechaza la tricotomía de los neoplatónicos defendida por Plotino.

En su estudio titulado *El pensamiento antiguo*, tomo 2, pág. 319, Rodolfo Mondolfo explica que para los neoplatónicos, todo desciende de Dios por grados, y todo vuelve a Él por grados. El principio (ἀρχή) es Dios, altamente trascendente, incognoscible e inefable, por encima de todas las determinaciones que podamos concebir: el ser, la esencia, el pensamiento, la voluntad, etc. Nosotros podemos decir lo que Él no es, no lo que Él es, y hablar de Él de acuerdo a lo que Le es inferior. Y al llamarlo Uno, Bien, Acto puro, etc., expresamos no ya a Él mismo en sí, sino a la aspiración de las cosas inferiores. Él es inalcanzable.

Dios es fuente de todos los seres, sin que tenga necesidad de moverse o de cambiar, y de la plenitud de su ser se derrama o emana una serie de otros seres en procesión descendente (a menor escala: El fuego que, permaneciendo en sí, difunde el calor, o el sol que irradia fulgor en todas las direcciones. Todo está en Él y procede de Él porque Él permanece trascendente a todo. La procesión de los seres de Él es descenso progresivo, tal como la luz se va debilitando a medida que se aleja de su fuente. Así, el alejamiento del esplendor de la Unidad y de la simplicidad absoluta es una degradación hacia las sombras de una creciente multiplicidad y distinción. El descenso del Uno (Él) tiene tres grados: el intelecto, el alma universal y el mundo corpóreo. La tricotomía la conforman el Uno, el intelecto y el alma universal, y se le llama también trinidad divina o hipóstasis. En cuanto al mundo corpóreo, éste queda fuera del mundo inteligible y está en contacto con la materia que no es corporeidad sino absoluto no-ser, y como tal, absoluto mal. (Para más detalles, ver Rodolfo Mondolfo, pág. 320).

Nemesio sigue a Aristóteles en sus nociones sobre las facultades del alma y sobre la libertad de elección. En unos seres se encuentran todas las facultades del alma, en otros sólo algunas y en otros una solamente. En Rodolfo Mondolfo, pág. 60 a 67 están enumeradas y explicadas dichas facultades del alma, a lo que sigue un párrafo titulado *"Libertad y responsabilidad"* sobre la libertad de elección.

5. Supervivencia de la obra

a) Lectura y comentarios:

Fue muy leída en la Edad Media en su traducción latina, pero también fue atribuida equivocadamente a Gregorio de Nissa, ligeramente anterior a Nemesio. La obra se publicó en varias Colecciones de los Padres de la Iglesia, y la traducción latina se publicó bajo la dirección de Giorgio Valla en Leyden (Holanda), en 1538.

Otra edición bilingüe (griego-latín) se publicó en Oxford en 1671, y una tercera en Leipzig en 1887.

REPROCHES: Sus doctrinas heterodoxas, como ya se ha dado a entender, y el haber adoptado errores de Orígenes.

MÉRITOS: Fuera de su aporte a la patrología cristiana, Nemesio intuyó, según algunos escritores modernos, la circulación de la sangre y las funciones de la bilis en el organismo.

b) Traducciones en alemán, francés, inglés e italiano:

W. ÖSTERHAMMER. *Nemesius. Über die Natur des Menschen* (Salzburg, 1819).

E. ORTH. *Nemesius von Emesa, Anthropologie* (Maria Martental bei Kaiseresch, 1925).

M.J.B. THIBAULT. *Némésius, De la nature de l'homme.* Traduit pour la première fois du grec en français (Paris, 1844).

G. WITHER. *The Nature of Man. A Learned and Useful Tract written in Greek by Nemesius, surnamed the Philosopher.* Englished and divided into sections (Londres, 1636).

R. CROFT. *The Character of Man, or his Nature exactly displayed in a Philosophical Discourse by the Learned Nemesius, now made English* (Londres, 1657).

W. TELFER. *Cyril of Jerusalem and Nemesius of Emesa* (LCL 4) (Londres y Filadelfia, 1955) 224-453.

D. PIZZIMENTI. *Operetta d'un autore incerto*. Della natura degli animati (s.a.).

Bibliografía

Mondolfo, Rodolfo, *El pensamiento antiguo*, Vol. 2: Desde Aristóteles hasta los neoplatónicos, Buenos Aires: Losada, 1964.

Nemesio, Περὶ φύσεως ἀνθρωπου / *De natura hominis*.

Quasten, Johannes, *Patrología*, vol 2: La edad de oro de la literatura patrística griega. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1962.